

LOCANE, Jorge J. (2016)

Miradas locales en tiempos globales: Intervenciones literarias sobre la ciudad latinoamericana

Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 368 p.

ISBN 978-84-8489-970-9

En esta obra, Jorge J. Locane aborda la relación entre ciudad y literatura en América Latina durante las últimas décadas, reposicionando y visibilizando los territorios locales y sus subjetividades ocultas. Siguiendo a Mahler (1999), el autor define los *textos de ciudad* como «aquellos en los que la construcción del espacio urbano no cumple una función secundaria, de mero escenario, sino que ella misma es el objetivo central de las operaciones de escritura» (p. 70). La trama textual es ante todo una trama simbólica, pues quien la elabora es libre de adentrarse en mayor o menor medida en el terreno de la ficción. Dividida en cinco partes, la obra de Locane comienza con un capítulo introductorio de base teórica para luego identificar distintas «intervenciones literarias» contemporáneas latinoamericanas.

En el primer capítulo, titulado «Fundamentos», Locane repasa las evoluciones recientes de la ciudad y la literatura en América Latina. Su descripción metodológica es de gran utilidad para entender el desarrollo de la obra y la razón por la cual decide basar el estudio de la ciudad en el análisis de la literatura latinoamericana. Esta es adoptada como herramienta para interpretar las realidades urbanas contemporáneas y visibilizar las transformaciones que tienen lugar a nivel subnacional. Tras una primera perspectiva global sobre las dinámicas socioespaciales del neoliberalismo, la narración desciende a la escala local para estudiar con mayor detalle un espacio urbano que adquiere protagonismo como escenario privilegiado del enfrentamiento entre fuerzas locales y globales. Según el autor, la ciudad latinoamericana «se funda como civitas, es decir, como espa-

cio natural de esa sociedad mesiánica, compacta, homogénea y militante de corte feudo burgués. Pero en sus extramuros, tras sus límites, quedará establecida, mientras se sostenga el ideal, una incipiente urbs indígena» (p. 59).

La literatura alberga, según Locane, voces desconocidas que de otro modo quedarían mudas, y es precisamente esta la tarea y el objetivo del autor: resaltar voces e imaginaciones que proponen escenarios diferentes. Las *ciudades textuales* son parciales y únicas, porque presentan espacios alternativos en base a constructos ficcionales elaborados a partir de territorios empíricos. Junto a las *ciudades invisibles* (simbologías, relatos e imágenes), aquellas hacen de la literatura de ficción un material significativo que permite imaginar realidades alternativas a las habitadas. En esto radica, para Locane, la utilidad de la literatura de ficción y de sus *textos de ciudad*.

El corpus de su investigación se compone de obras literarias escritas entre 1990 y 2012 en diversos lugares de América Latina, cuya utilidad para la construcción de *ciudades textuales* es destacada por el autor. En ellas se puede apreciar un interés por los detalles y las espacialidades de una microterritorialidad que, de otro modo, caería en el olvido. El espacio literario se pone, así, al servicio del espacio público urbano. A nivel teórico, Locane retoma «el modelo que diseñó Lefebvre para explicar las operaciones de producción de espacio desde un punto de vista que articula las acciones materiales con las intelectuales e imaginarias» (p. 83). A partir de lo afirmado por Lefebvre (1974), el autor recuerda que el estudio del espacio adopta formas variadas en la

producción literaria, lo cual relaciona con el giro espacial que ha tenido lugar en los estudios literarios y que ha desembocado en el desarrollo de una teoría literaria espacial. La misma hace del espacio el protagonista de la trama; representa espacios «culturalmente prefigurados (y remediados), con sus configuraciones literarias y las refiguraciones (y remediaciones) de allí resultantes, en diálogo con la realidad cultural» (Hallet y Neumann, 2009: 22). Con estas premisas, el interés de Locane radica en el análisis de los espacios representacionales, que considera necesarios para la producción de ciudades textuales.

El segundo capítulo del libro se titula «Cronotopos posnacionales». Reúne, por un lado, las novelas *Urbana* (2003) de Rodolfo Fogwill y *Puerto Apache* (2002) de Juan Martini, y por el otro las obras *Mano de obra* (2002) de Diamela Eltit y *Única mirando al mar* (1993) de Fernando Contreras Castro. Estas novelas tienen en común el hecho de no abordar la ciudad o la nación como un todo, pues se centran en espacios insulares con lógicas propias. *Urbana* y *Puerto Apache* muestran ciudades textuales estancas o enclaustradas, volcadas sobre sí mismas y sustentadas por un sistema endogámico: «Estas sociedades, con sus lenguajes y cosmovisiones propias, con sus enclaves territoriales específicos, niegan la existencia de la ciudad clásica concebida, al menos idealmente, como un todo orgánico» (p. 124-125). En *Mano de obra* y *Única mirando al mar* se representan espacios únicos cuyos interiores expresan orden, mientras los exteriores se asocian a miedo y hostilidad. Los cronotopos de estas novelas simbolizan islas de consumo y microterritorialidades urbanas que contribuyen a crear una imagen de fragmentación ciudadana. Son esas referencias espaciales urbanas asociadas a una idea de fragmentariedad y contradicción lo que Locane denomina «cronotopos posnacionales».

El tercer capítulo de esta obra se titula «Flânerie anacrónica» y reúne, por un lado, las novelas *La Virgen de los Sicarios* (1994) de Fernando Vallejo y *A arte de andar nas ruas do Rio de Janeiro* (1992) de Rubem Fonseca, y por el otro *Ídola* (2000) de Germán Marín e *Y retiemble en sus centros la tierra* (1999) de Gonzalo Celorio. El hilo conductor de estas obras es la posibilidad de investigar y cuestionar las causas y consecuencias de la aparición del *neoflâneur* en la narrativa latinoamericana reciente. Locane indica que el término *flâneur* se originó en un contexto cultural muy diferente, es incompatible con la ciudad latinoamericana y requiere una categorización propia en esta. Asegura que aquellas interpretaciones literarias que hacen referencia a un *flâneur latinoamericano* son erróneas y sería necesario hablar de *neoflâneur*: «El *neoflâneur*, aquel que sigue deambulando por los territorios urbanos y no el de los espacios virtuales del siglo XXI es fundamentalmente anacrónico, por momentos ridículo, pero muchas veces, en especial para el caso latinoamericano, paródico» (p. 171). La actitud del *neoflâneur* le permite reapropiarse del espacio y corregirlo de forma simbólica, con lo que produce un espacio representacional, una *ciudad textual*, en la cual «los cruces de diferencias todavía son posibles e incluso deseables» (p. 210). Los personajes de las novelas de esta sección son *neoflâneurs* que se encuentran a la deriva en sus contextos urbanos respectivos, lo cual reduce el romanticismo de la acepción originaria de lo *flâneur*.

El cuarto capítulo, titulado «Ciudades textuales prospectivas», reúne un corpus formado por las obras literarias *Angosta* (2003) de Héctor Abad Faciolince, *Tikal futura: Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)* (2012) de Franz Galich, *La leyenda de los soles* (1993) de Homero Aridjis y *2010: Chile en llamas* (1998) de Darío Osés. A través de imágenes de fenómenos excelentes, estas obras exploran el futuro y presentan ciudades

posibles. Se trata de *ciudades textuales* en las cuales se plasma la relación entre ficción y realidad empírica. Esto demuestra el potencial de las novelas como herramientas con las que dar un nuevo sentido a la realidad. La selección realizada por Locane sirve también para poner el foco sobre la ficción latinoamericana, olvidada por la crítica académica. El autor sigue relacionando sus intenciones literarias con la teoría lefebvriana, según la cual estas *ciudades textuales prospectivas* son ciudades representacionales. Estas crean espacios de futuro inspirados en ciudades de América Latina que, de hecho, pueden ser reconocidas a través de rasgos urbanos típicos.

En el capítulo quinto, titulado «Ciudades textuales de la memoria», Locane revisa las obras *Veteranos del pánico* (2005) de Fabián Casas y *Calducho olas serpientes de calle Ahumada* (1998) de Hernán Castellano Girón, por un lado, y por el otro el relato *DF en un abrir y cerrar de agua* (2011) de Mónica Lavín y *Un sol sobre Managua* (1998) de Erick Aguirre. Estas *ciudades textuales de la memoria* son productos de un procedimiento literario que recurre a la memoria real o imaginada para desarrollar un relato. Es interesante apreciar cómo Locane recupera la relación entre memoria y espacio urbano, rehabilita la función de la literatura como espacio de investigación y fuente de saberes en riesgo de olvido y reivindica la literatura de ficción.

Una primera aportación significativa de la obra de Locane es la utilidad que reconoce a la literatura para los estudios espaciales y, en concreto, para los estudios urbanos. Otro aspecto destacable es el carácter orgánico y comparativo del corpus literario seleccionado por el autor, pues incluye obras realizadas en distintos puntos del continente a lo largo de 25 años que han sido ignoradas por la crítica académica. Esto evidencia la necesidad común de la «intervención literaria» sobre distintas realidades urbanas para expresar

una mirada local y alternativa al orden espacial y político. Las obras literarias seleccionadas por Locane responden, de hecho, a la necesidad de dar voz a una dimensión local que el lector puede observar a través de aquellas. Se trata de una forma de reclamar la importancia de la escala local frente a las tendencias globalizadoras y el proceso de modernización neoliberal.

Locane evidencia, en definitiva, la utilidad de la literatura como una poderosa herramienta para recrear la ciudad, interpretar las realidades urbanas contemporáneas y visibilizar las transformaciones que tienen lugar en la escala subnacional bajo la globalización. Así, el autor repasa en esta obra una serie de ficciones literarias latinoamericanas que «dan cuenta de los impactos locales de las fuerzas globales y de las recomposiciones subjetivas que a nivel local tienen lugar después del debilitamiento de los relatos nacionales». Se trata de ficciones que abordan el presente de la ciudad latinoamericana y las problemáticas y contradicciones globales que en ella se materializan, reposicionando y visibilizando los espacios urbanos y sus subjetividades. En varios casos se recurre a la figura del *flâneur* como vehículo para recrear el espacio público y las complejidades de la trama urbana, con lo que se contribuye al revelado de las complejidades espaciales y las memorias colectivas del lugar.

En síntesis, Locane demuestra en esta obra la utilidad de la literatura para los estudios espaciales en general y para los urbanos en particular, reivindicando su función como espacio de investigación y fuente de conocimiento. Evidencia, además, el potencial de la novela latinoamericana de ficción como herramienta con la que dotar de un nuevo sentido a la realidad urbana de la región en el contexto de la globalización. Es precisamente en la capacidad de visibilización de actores desconocidos o marginados y de imaginación de realidades alternativas

donde radica, para Locane, la utilidad de la literatura de ficción para el estudio de la ciudad latinoamericana contemporánea.

Referencias bibliográficas

HALLET, Wolfgang y NEUMANN, Birgit (2009). *Raum und Bewegung in der Literatur: Di Literaturwissenschaft und der Spatial Turm*. Bielefeld: Transcript.

LEFEBVRE, Henri (1974). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell, 1991.

MAHLER, Andreas (1999). «Stadttexte – Textstädte: Formen und Funktionen

diskursiver Stadtkonstitution». En: MAHLER, Andreas (ed.). *Stadt-Bilder: Allegorie, Mimesis, Imagination*. Heidelberg: C. Winter, 11-36.

Lucrezia López

Iago Lestegás

Rubén Camilo Lois González

Universidade de Santiago de Compostela

lucrezia.lopez@usc.es

iago.tizon@usc.es

rubencamilo.lois@usc.es

<https://doi.org/10.5565/rev/dag.551>

